



SERMON

DE S. THOMAS APOSTOL.

Thomas vnus de duodecim, qui dicitur didymus, & c. Ioan. 20.



THOMAS. Harto nos ha dicho el Evangelista, no tiene que passar adelante en las alabanças de tan grande Apostol, que todas se resumen en su nombre; por esso le repite tres vezes en tã breve Euangelio. *Thomas* significa *Abyssus*, abismo; porque es vn abismo de perfecciones, en que se pierden los discursos; si bien es dicha perderse en vn golfo, donde los escollos son virtudes; los baxios, milagros; y anegarse, llegar à salvamento. *Vnus de duodecim*, vno de los doze. Parece, que abatiò el estilo, ò minorò el elogio, porque ser vno de doze es alabança comun. Ser vno de los doze Apostoles no dexa de ser alabança singular, por ser comun à todos, pues si no es singular entre los doze, es vno de los doze singulares. Pero yo entiendo, que no quiere dezir solo vno de los doze, sino vno entre los doze, singular en el Colegio Apostolico. Por esso interpreta San Iuan su nombre; *Qui dicitur Didymus*, Thomàs, que se llama Didymo; lo qual denota alguna particular gloria de nuestro Apostol, como aduierte Leoncio; y no es pequeña gloria, que se escriua en dos lenguas su nombre (como el de Iesus

en.

en tres) Griega, y Hebrea (*Thomas*, es nombre Hebreo, *Didymus*, Griego) para que Griegos, y Hebreos conozcan à este Apostol por su nombre.

Non erat cum eis, quando venit Iesus, dize, que no estaua con los otros Discipulos, quando vino Iesus la primera vez. O quanto perdiò por apartarse de la compañía de los buenos! Mas si Thomè perdiò vna visita de su Maestro, por no estar con los condiscipulos, los condiscipulos ganaron vna visita, por no estar Thomè con ellos; porque boluiò à visitarlos por hallarle con los demás. *Dixerunt ergo illi alij discipuli: Vidimus Dominum*, dixeronle los condiscipulos, hemos visto al Señor; añadiendo, que auian conuersado con èl, y sido muy regalados, y fauorecidos. *Ille autem dixit: Nisi videro in manibus eius fixuram clauorum, & mittam digitum meum in locum clauorum, & mittam manum meam in latus eius, non credam*, èl respondiò, sino viere en sus manos las heridas de los clauos, y entrare mi dedo en sus llagas, y mi mano en su costado, no tengo de creer. Parecen zelos de los condiscipulos, y que xa amorosa del Maestro. Auian visto todos al Señor, y èl no le auia visto; auia visitado à todos, y à èl no auia visitado; auia regalado à los demás, y à èl no; y no quiso creer, lo que ellos auian visto, por ver, lo que ellos auian creído; y no se contentò con ver, quiso tocar, y entrar su dedo en las llagas, y su mano en el costado, por recompensar, con el exceso del regalo, la tardança del fauor, ò el disfauor de la tardança.

Et post dies octo, iterum erant discipuli eius intus; & Thomas cum eis. Venit Iesus ianuis clausis. Despues de ocho dias estauan los Discipulos dentro, y Thomàs con ellos, y entrò Iesus, las puertas cerradas. No menos probò la fineza de su amor, que la subtileza de su cuerpo glorioso, entrando por las puertas cerradas. No quiso abrir, para entrar, por mostrar, que ninguna puerta le podia embarazar que visitasse al Discipulo; y que, por mas que el Discipulo le cerrasse la puerta, auia de entrar en su coraçon. *Stetit in medio, & dixit: Pax vobis*, puso se en medio en pie, y les dixo: paz sea con vosotros. En pie para mostrar, que estaua prompto à ayudarlos; y en

Pp 2

me-

medio, porque les traia la paz; y para que aya paz entre los Discipulos, concordia entre los siervos, vnion entre los subditos, es necesario, que se ponga en medio, sin inclinarse mas à vno, que à otro, el Maestro, el Señor, y el Principe.

Deinde dicit Thoma, *infer digitum tuum huc, & vide manus meas, & affer manum tuam, & noli esse incredulus, sed fidelis*, dixole à Thomàs: entra tu dedo en mis llagas, y mira mis manos, mete tu mano en mi costado, y no quieras ser incredulo, sino fiel. Concediò à Thomè, quanto deseaua, por mostrar, quanto deseaua la reduccion de Thomè; y no rehusò, que renouasse sus llagas, para enseñarnos, que padeciera otra vez por la salvacion de vn alma, lo que padeciò por todas, si se compadeciera con su estado de impasible, y lo pidiera nuestra necesidad. Al mismo tiempo, que le regala, le reprehende, mostrando que son tambien sus reprehensiones regalos, y para que los regalos hagan mas faciles las reprehensiones. Dizele, que no quiera ser incredulo, sino fiel. Bastaua dezir, que fuesse fiel, pero le quiso acordar la incredulidad, porque no se enuaneciesse con los faouores; y para que la infidelidad passada le estimulasse à mayor fidelidad; y entendiesse, que deuia ser dos vezes fiel, el que fue vna vez incredulo.

Respondit Thomas, & dixit ei: Dominus meus, & Deus meus. Thomàs, aun mas confuso de fauorecido, que de culpado, respondiò al Señor, y dixo: Dios mio, y Señor mio. No se escusa; porque los faouores presentes hazen sin escusa la culpa passada; conoce, que su disculpa es no disculparse, y su satisfaccion, recompensar con excessos de la voluntad, los defectos del entendimiento; por esso no solo cree, sino ama; no es su confesion solamente luz, sino llama, que abraza su coraçon en amor de su Maestro, à quien no confiesa solo resucitado, sino Dios, y Señor; y su Señor, y su Dios.

Dicit ei Iesus: Quia vidisti me, Thoma credidisti: beati, qui non viderunt & crediderunt, dixole Iesus, porque me viste Thomàs, creiste: bienaventurados, los que no vieron, y creyeron. No disminuyò la fe del Discipulos notò su incredulidad, y alabò nuestra fe: no dexò de ser bien:

bienauenturado Thomè, porque creyò despues de ver, antes fue causa de nuestra bienauenturança; porque hizo, que creyessimos, sin ver: el viò antes de creer, porque nosotros creyessimos antes de ver: el viò para nosotros, y nosotros creemos por el, porque el viò, lo que creemos.

Esta es la visita, que hizo Christo à su Apostol, y este es todo el Euangelio, que tiene mas misterios, que palabras. El intento principal de San Iuan, à que miran todas sus lineas, es ponderar las demostraciones, que hizo Christo para reducir à Thomè incredulo; y la confesion, con que borrò Thomè la incredulidad. Este será tambien mi intento, porque hallo, que con ningun pecador hizo tantas demostraciones Christo, para convertirle, como hizo con Thomè en vna sola demostraciõ; y aun me atreuo à dezir, que hizo mas por reducir à Thomè infiel, que por regalar à los discipulos mas fieles. En correspondencia la confesion de Thomè es la mas singular, que se lee en el Euangelio. Para declarar estas finezas, y correspondencias, de el Maestro, y el discipulo, de Christo, y su Apostol, necesito de mucha gracia. Pidamosla con la Oracion acostumbrada: *Aue Maria, &c.*

Dicit Thoma: Infer digitum tuum, huc, & vide manus meas, & affer manum tuam, & mitte in latus meum, & noli esse incredulus, sed fidelis. Respondit Thomas, & dixit ei: Dominus meus, & Deus meus. Ioan. 20.

AVia hecho Christo más con ellos, *Thomas cum eis*; con que mostrò que les hazia esta visita por Tomàs. No estaua contento con la primera visita, y les hizo la segunda. Y porque no estaua contento

con la primera? Porque no estaua Tomàs con ellos: *Thomas non erat cum eis*, pues que importa, que no esté Tomàs? No estaua Pedro, no estaua Iuan, no estaua Andrés, no estaua Diego, no estaua Mateo, y Bartolomè, y Iacobo, y los demás? Si; pero no estaua Tomàs, *Thomas non erat cum eis*; y mientras no està Tomàs, parece, que no està ninguno, *Thomas non erat cum eis*.

No estaua contento Aman con la inmensidad de sus riquezas, con la multitud de sus hijos, con las honras mayores, que los deseos, del Rey Assuero, y de la Reyna Esther, ni con la adoracion, mas que cortejo, de todos los Principes de la gran Monarquia de los Persas, mientras no le hazia reuerencia Mardoqueo, vn pobre judio, que estaua à las puertas de Palacio. *Cum hac omnia habeam*, confesò el, *nihil me habere puto, quandiu uidero Mardocheum Iudeum sedentem ante fores Regias*, poseyendo tantos tesoros, teniendo tantas felicidades, gozando tantos honores, no me parece, que tengo nada, quando veo à Mardoqueo judio, que no

Esth. 5.
13.

me haze reuerencia. O ambicion sin igual: pero vencida de la caridad de Christo. Auiale dado su padre todas las cosas, *Omnia mihi tradita sunt à Patre meo*. Gozaua poder sin limite en el Cielo, y en la tierra, *Data est mihi omnis potestas in Cælo, & in terra*. Tenia ya muchos hijos, y promessa de vna dilatada posteridad, *Si posuerit pro peccato animam suam uidebit semen longæ uim*. Adorauanle los Principes de la Iglesia, que es la mas dilatada de todas las Monarquias. Y no parece, que poseia nada mientras no le confesaua, y adoraua Tomè. *Thomas non erat cum eis*. Por esso buelue otra vez à visitar à sus discipulos, quando Tomè estaua con ellos, *Thomas cum eis*.

No acabo de admirar esta ansia de ganar à Tomè infiel, quando tiene tantos discipulos fieles. Que llame à Mateo sentado en el Telonio, no me admiro; porque le hallò entre los Publicanos, y pecadores, que solo tratauan de grangerias ilicitas, y quiso sacar alguna ganancia de tantas perdidas, quiso ganar vno de tantos que se perdian. Que reci-

Matth.
11. 27.

Matth.
28. 18.

Isai. 53.
10.

Luc. 5:

ba à la Magdalena publica pecadora en casa del Fariseo, no me espanto; porque besò sus pies, los labò con sus lagrimas, los enjugò con sus cabellos, y los vngiò con preciosos vnguentos en vn combite, donde ni le dieron osculo de paz en el rostro, ni agua à sus pies, ni oleo à su cabeza, como se acostumbraua à semejantes huespedes; y buscua desquite de las descortesias, y despique de los desprecios. Que mire à Pedro con ojos de misericordia en casa del Principe de los Sacerdotes, no me marauillo; porque se hallaua cercado de enemigos, que le atormentauan, y pretendian quitar la vida, desamparado de todos sus amigos; y aunque Pedro le auia negado, era el vnico discipulo, que le seguia; y con ganarle ganaua consuelo en tanta afliccion, compania en tanta soledad, y vn amigo entre tantos enemigos. Finalmente, que admita vn ladrón en la Cruz, no es de estrañar, porque se compadece de sus penas, quando todos se alegran, le confiesa Rey, quando le crucifican entre ladrones por ladrón de vn Reyno, le llama jus-

Luc. 22.

Luc. 23.

to, quando le dan la muerte, como à reo de grauissimos delitos, y le defiende, quando todos le persiguen; y fineza tan singular pedia vna singular correspondencia. Pero buscar à Tomè con tantas ansias en el Cenaculo, donde tiene diez Apostoles, y muchos discipulos, que le confiesan, aman, y firuen; como no puede ser necesidad de consuelo, ni falta de compania, ni despique de agravios, ni correspondencia de finezas; no puede dexar de ser excessò de amor.

Mas no se entiende bien el excessò, hasta reparar en las demostraciones, que haze Christo, en vna demonstracion, por reducir à Tomè, que mirada con atencion vna, y otra vez, no acierto à determinar, si la visita de el Señor es de medico, que viene à curar al discipulo enfermo, ù de mercader, que quiere comprar el sieruo enagenado, ù de amigo, que pretende obligar al amigo que xoso. Quando le oygo tratar de llagas, y heridas, me parece medico souerano; quando le veo con el precio de la Redempcion en las manos, me parece mercader Euangelico; quando le

le miro dar las manos, y en tregar el pecho, me parece amigo fino. Dirè, que lo es todo, medico, mercader, amigo; medico, que cura con nueuo estilo de medicina; mercader, que compra sin reparar en el precio; amigo, que obliga con finezas nunca vistas; y todo es argumento de lo que Christo ama, y de lo que Thomè vale.

Vino Christo à curar à Thomè, y aunque le sanò, como medico à enfermo, le curò, como enfermo à medico. Yo me declararè: à todos los enfermos, q̄ sanaua Christo en el cuerpo, ò en el alma, los curaua como medico; à los ciegos, sordos, mudos, leprosos, y pecadores. Despues que Pedro le negò, *Conuersus Dominus respexit Petrum,* boluiendo el Señor los ojos, mirò à Pedro, conociò su enfermedad, reconociò el peligro, aplicòle el remedio, y diòle salud. Y este es el modo ordinario de curar. Pero à Thomè le curò con modo extraordinario, y singular: llegòse à el, y dixole: *Infer digitum tuum huc, & vide manus meas, & affer manum tuam, & mitte in latus meum,* entra tu de do en mis llagas, mira mis

Luc. 22.
61.

manos, y mete tu mano en mi costado. Que fue mandarle reconociesse sus llagas, y le pulsasse en las manos, y el coraçon, que son el pulso de el amor, y indican la calentura, ò crecimiento, con las obras, y afectos.

Quien viera al Apostol tocar las manos de Christo, reconocer sus llagas, meter el dedo, como tiente, en sus heridas, entrar la mano en su pecho, pensara, que era Christo el enfermo, y Thomàs el medico. Mas no se engañarà; porque aunque la enfermedad era de Thomè, el enfermo era Christo. No es nueua, ni mia esta proposicion, sino del Profeta Isaias, que dize hablando del Redemptor, *Verè languores nostros ipse tulit, & dolores nostros ipse portauit,* verdaderamente el padeciò nuestras enfermedades, y sufrìò nuestros dolores. Las enfermedades erã nuestras, *Languores nostros,* y el enfermo era el, *Ipse tulit:* los dolores eran de los hombres, *Dolores nostros,* y el doliente era Christo, *Ipse se portauit.* A esto pudo llegar el amor de Christo, à enfermar de nuestras enfermedades, y à dolecer de

Isai. 53.
4.

de nuestros dolores, para que con su enfermedad sanassemos nosotros, *Cuius liuore sanati sumus.* Oy se ve la practica de esta admirable teorica. Thomè està enfermo, Christo es el medico, y para curarle se trata, como enfermo, y pide al Apostol, que le pulse, que vea sus llagas, que tiente la herida de su costado, *Infer digitum tuum, huc, & vide manus meas, & affer manum tuam, & mitte in latus meum.*

Mejor dirè, que aqui se juntaron dos medicos, y dos enfermos, Christo estava enfermo de amor, y Thomè de infidelidad; Thomè era el medico del amor de Christo, y Christo el medico de la infidelidad de Thomè. Para curar Christo à Thomè, auia de enfermar por su achaque; para curar Thomè à Christo, auia de adolecer de su accidente; no sanaua Christo, sino amaua Thomè; no sanaua Thomè, sino se cargaua Christo de su mal. Thomè no solicitaua la salud, porq̄ ignoraua su propia enfermedad; y no queria parecer enfermo; y Christo, que deseaua la salud de ambos, le hizo su medico, para

que examinando la dolencia agena, conosciè la propia, y encontrasse, como medico, la salud, que no buscava, como enfermo. Sucediò assi, que tomando el pulso de Christo, tentando sus llagas, sanaron ambos, Thomè de su infidelidad, y Christo de su amor; Thomè creyendo: *Dominus meus, & Deus meus,* y Christo creyendo Thomè.

Mas se deue notar la diferencia, que ay entre las dos enfermedades, y dos curaciones. Christo curò à Thomè de la infidelidad, librandole della; pero Thomè curò à Christo de el amor, no librandole de el amor, sino amando el; no quitándole la enfermedad, sino participandola. Assi se curan las enfermedades de amor, pegandose al medico, sin dexar al enfermo. Esta filosofia, ò medicina aprendi de la Esposa de los Cantares. Dos vezes se queixa de que està enferma de amor: la primera en el capitulo segundo de los Cantares, donde dize à las hijas de Gerusalen: *Fulcite me floribus, stipate me malis,* *quia amore languero,* cercadme de flores, y de mançanas, porque estoy enferma

Cant. 2.

5.

Cant. 5.
8.

de amor. Despues dize en el capitulo quinto: *Adiuo vos, filia Hierusalem, si inueneritis dilectum, ut nunciatis ei, quia amore langueo*, conjueros hijas de Gerusalem, que si hallareis à mi amado, le digais que estoy enferma de amor. Es muy digna de reparo la diuersidad, con que se porta en accidentes tan semejantes, en enfermedades tan vnas; ambas son de amor, y en la primera pide remedio: *Fulcite me floribus, stipate me malis, quia amore langueo*; en la segunda sola pide, que le digan al Esposo, que està enferma de amor: *Vt nunciatis ei, quia amore langueo*. Qual es la razon de esta diferencia? Que en la primera ocasion era la esposa visfona en el amor, y no sabia, qual era la medicina de esta enfermedad; pensaua, que eran remedio los remedios; y por esso pide flores, y mactanas: *Fulcite me floribus, stipate me malis*. Experimentò, q̄ no sanaua cõ las medicinas; hasta que oyendo vn dia al Esposo, que se quexaua de las heridas del amor, *Vulnerasti cor meum, soror mea, sponsa mea, vulnerasti cor meum*; se sintiò aliuiada, y consolada, y entendiò, que la cura

Cant. 4.
9.

de su dolencia no era sanar ella, sino enfermar el Esposo; por esso la segunda vez, que se queixa de su enfermedad, no pide remedio en si, sino noticia en su Esposo, *Vt nunciatis ei, quia amore langueo*; para que enferme el, de lo que adolece ella. Esta medicina busca Christo de su amor, que enferme Thomàs; y bien se conoce, quanto desea, que enferme, que se le pegue el mal, pues le manda tocar sus llagas, y entrar la mano en su costado: bien se vè quanto deseaua la salud de su Apòstol, pues eligiò vna curacion tan extraordinaria, y maravillosa, para sanarle.

Dirà alguno, que si concediò Christo à Thomàs, que viesse, y tocasse sus llagas, y metiesse la mano en su costado, fue, porque el discipulo pidiò todas essas cõdiciones para creer, *Nisi videro in manibus eius fixuram clauorum, & mittam digitum meum in locum clauorum, & mittam manum meam in latus eius, non credam*. con que no fue tanto fauor, quanto condescendencia. No pondero la sabiduria del medico soberano, que sanò al enfermo, dandole todo lo que ape-

re:

recia, y dexandole hazer los excessos, que deseaua; y digo, que essa condescendencia es el mayor fauor, y la mas singular demostracion, porque es contra el estilo del Señor, y su ordinaria prouidencia.

Matth.
4.Matth.
16.

Luc. 4.

Matth.
27.

En el desierto, le dixo el demonio, que si era Hijo de Dios, conuirtiesse las piedras en pan. Los Fariseos, y Saduceos le pidieron vna señal de el Cielo, para tenerle por Messias. Los de Nazareth le rogaron hiziesse en supatria los milagros, que auia hecho en Capharnaù, para creer en el. Los Principes de los Sacerdotes, y el pueblo le pedian, que baxasse de la Cruz, y le recibiran por Rey de Israel, y Hijo de Dios. Y Christo no quiso conuertir las piedras en pan, para que le conociesse por Hijo de Dios, el demonio; ni dar señal de el Cielo, para que le recibiesse por Messias los Fariseos, y Saduceos; ni hazer en Nazareth los milagros de Capharnaum, para que le creyessen los de su patria; ni baxar de la Cruz, para que los Principes, y todo el pueblo le admitiesse por Rey, y Hijo de Dios. Pues, Señor, ya que no cõ-

uirtais las piedras en pan, à peticon de el demonio; porque es tentador, y no quereis, que os conozea; porque no hazeis, lo que os ruegan los Fariseos, los de Nazareth, los Principes de los Sacerdotes, y todo el pueblo de Israel, para que crean en vos? No deseais, que se saluen todos? Pues porque no les concedeis el medio, que piden para creer? Porque, aunque desea Christo, que todos se saluen, y todos crean; quiere que crean por los medios, que el les dà, no por los que ellos eligen: ellos piden milagros de el Cielo, y el les dà milagros de la tierra: ellos quieren ver milagros en Nazareth, para creer, y el quiere, que crean por los q̄ oyè de Capharnaum: ellos quieren, que baxe de la Cruz, para tenerle por Hijo de Dios, y el quiere, que le tengan por Hijo de Dios, porque perseuera en la Cruz. Porque no quiere el Señor, que los hombres le den la ley, y determinen los medios, para creer; sino que crean por los medios, que el determina; y passará porque no crean, antes que mudar sus decretos.

Solo con Thomàs se dif-

Qq 2 pen-

penfan las leyes, se altera el estilo, y ordinaria providencia, concediendole quantas condiciones pide, para creer. Dize Thomè: *Nisi videro in manibus eius fixuram clavorum, non credam*, si no viere en sus manos las heridas de los clauos, no creerè. Y dizele Christo: *Vide manus meas*. Dizes, que no creeras, sino vieres; pues mira las heridas de mis manos, y cree. Dize mas el discipulo: *Nisi mittam digitum meum in locum clavorum, non credam*, si no entrare mi dedo en los agujeros de los clauos, no creerè. Y dizele el Maestro: *Infer digitum tuum huc*. Ea, Thomè, entra tu dedo en mis llagas, y no seas incredulo, sino fiel. Aun pide mas el sieruo: *Nisi mittam manum meam in latus eius, non credam*, si no meriere mi mano en su costado, no creerè. Y esto tambien le concediò el Señor: *Affer manum tuam, & mitte in latus meum, & noli esse incredulus, sed fidelis*, entra tu mano en mi costado, y no quieras ser incredulo, sino fiel. A todos los partidos saliò el Maestro con el discipulo; el Señor, con el sieruo; y Dios, con el hombre: El hombre diò la ley,

y Dios la recibid; el sieruo señalò el medio, y el Señor le aceptò. Y es mas de estimar, porque los medios, que eligiò el Apostol, para creer, eran desproporcionados, porque la Fè entra por el oido, *Fides ex auditu*; y quiso Thomè, que entrasse por los ojos, y por el tacto, que no son organos de la Fè, sino de la euidencia; quiso ver, y tocar, para creer, siendo la Fè de las cosas, que ni se ven, ni se tocan, *Argumentum non apparentium*. Y todo se vence atruque de que crea Thomè: *Infer digitum tuum huc, & vide manus meas, & affer manum tuam, & mitte in latus meum, & noli esse incredulus, sed fidelis*.

Por esto digo, que Christo es mercader Euangelico, que codicioso del tesoro, que se esconde en el campo, dà por el campo todos sus tesoros: *Vendit vniuersa, quæ habet, & emit agrum illum*. Conoce el tesoro, que se esconde en Thomè, y dà por el quanto el mismo pide, dà todas sus riquezas. Todas las riquezas de Christo son las cinco llagas, ellas son el precio de la Redempcion de el mundo, *Humana salutis pretium*. Estas trae para comprar

Hebr. 11. 13

Matth. 13. 44.

Cypr. lib. de Bapt.

prar al Discipulo; y como el es, quien se ha enagenado, à el ofrece el precio, à el muestra la moneda en las manos, *Vide manus meas*; à el manda, que meta la mano en su costado, que es la puerta de sus tesoros, *Affer manum tuam, & mitte in latus meum*. Y parece que le dize: Mira el precio que di por todos los hombres, mira los tesoros, con que comprè todo el mundo; y aora te los ofrezco à ti solo, para comprar por mi sieruo; toma todo esse precio, pero mira que me has de ser fiel, pues que me has costado tanto, *Noli esse incredulus, sed fidelis*. Así lo entendid, y acetò el Apostol, quando respondiò: *Dominus meus*, Señor mio; no solo Señor de todos, sino Señor particularmente mio; porque despues de auerme comprado con los demàs, has dado por mi solo el precio, que diste por todos.

Aun es mayor la demostracion, si creemos, lo que dize San Cyrilo, que conseruò Christo las llagas, para reduzir à Thomè. Supone el Santo Doctor (aunque otros enseñan lo contrario) que los resu-

citados no han de conseruar en el cuerpo glorioso las llagas, que recibieron en el cuerpo passible, porque no conuienen al estado de la gloria las señales de la mortalidad; y afirma, que Christo dispensò esta ley, y conseruò sus llagas por amor de Thomè, porque las auia de pedir, para creer: *Quoniam ad certiore fidem Thomas flagitavit*. Quien viò fineza mayor? Dispensar leyes en el cielo, y en su cuerpo glorioso, por conuertir à Thomè! En este priuilegio excede en cierta manera à todos los hombres juntos. Por conuertir à todo el mundo recibid Christo llagas de tres dias: por conuertir à Thomè recibid llagas eternas. Quiero dezir, que las heridas, que recibid por la Redempcion de los hombres, solo auian de durar tres dias de ley ordinaria, desde que las recibid en la Cruz, hasta que resucitò; mas por Thomè conseruò estas llagas despues de resucitado, y configuientemente las hizo eternas; porque llagas, que no se borraron en la misma Resurreccion, no se auian de borrar jamás, porque no huiesse mudan-

In Tot. lib. 1. cap. 58

danza en un cuerpo glorioso. O lo que deue Thomè à Christo. O lo que deue el mundo à Thomè. Por el miramos en Christo las puertas de la vida abiertas, las insignias de su victoria, los blasones de la nobleza Christiana, las prendas de su caridad, los incentiuos de nuestro amor, los canales por donde corre su gracia, y los resquicios por donde registramos su gloria.

Hemos visto à Christo Medico Soberano, y Mercader Euangelico; veámosle amigo fino, sin apartarnos de las llagas; y conocereis, que hizo mas Christo por conuertir à Thomè infiel, que por regalar à los Discipulos mas fieles. Quien dirà, que no fue el mayor fauor que hizo Christo à los Apóstoles, el de Pedro cabeça de todos, quando le diò las llaves del Reyno de los Cielos? *Tibi dabo claves*

Matth.
19.

Regni Caelorum. Mas yo os hago juezes en esta causa, sentenciad, por quien os pareciere, por Pedro, ò por Thomè. A Pedro le diò las llaves del Cielo, y à Thomè le diò las puertas sin llaves. Puertas de el Cielo llama San Buenaventura à

las llagas de Christo; y San Bernardo dize, que son puertas, que nunca se cierran. *Quinque in eo cernes portas ex pretiosissimis fabricatas margaritis, id est, quinque vulnera, que nunquam clauduntur.* Qual es mayor fauor? Pedro puede abrir el Cielo, porque tiene las llaves; Thomè no ha menester abrir, porque tiene las puertas abiertas: no ay puerta en el Cielo, que no pueda abrir Pedro; mas para Thomè no ay puerta cerrada.

Al subir Christo à la gloria, los Angeles, que le acompañauan, clamaron à los porteros del Cielo: *At, P[sa]. 23. tollite portas Principes vestras, & eleuamini porta aternales, & introibit Rex gloria.* Principes de la Corte Celestial, arrancad las puertas, quitadlas de sus quicios, para que entre el Rey de la gloria. Para que pidan, que arranquen las puertas? no bastará, que las abran? No: porque ha de entrar el Rey de la gloria, *Et introibit Rex gloria.* y para el Rey de la gloria no basta, que se abran las puertas, es necessario, que se quiten; porque no solo es menester, que todas las puertas se puedan abrir.

Serm.
69. in
Cant.

P[sa]. 23.
7.

fi.

fino que no aya puerta, que se pueda cerrar. Por esto entrò en el Cenaculo, *Ianuis clausis*, por las puertas cerradas. No las abrió, para entrar, por ostentacion de su gloria, y por mostrar, que no ay para el puerta cerrada. Bien pudiera abrir las puertas, pero no quiso, porque abriéndolas mostraua, que no auia puerta, que el no pudiesse abrir; y entrò sin abrir las puertas, por mostrar, que para el no ay puerta, que se pueda cerrar. No es Rey de la gloria Thomè, pero goza este priuilegio de el Rey de la gloria, que no aya para el puerta cerrada en el Cielo.

Poco he dicho. No solo diò el Señor à Thomè las puertas del Cielo, diòle las puertas del Rey del Cielo. Esto son en todo rigor las llagas de Christo, puertas del Rey del Cielo; y este es tanto mayor priuilegio, quanto và de Rey à Reyno. En el Palacio Real, muchos son los que tienen llaves; menos son los que tienen puertas abiertas, porque no todas las llaves abren todas las puertas; y vno solo es, quien tiene las puertas de el mismo

Rey; porque tener puerta en Palacio, es, tener entrada en Palacio; tener puerta en el Rey, es, tener entrada con el Rey; y esta es fauor proprio del Valido. Singular honra de Thomè, que le trate Christo, como à Valido suyo:

Que digo? No quitemos esta gloria à cuya es: Iuã es el Valido de Christo, como el mismo lo testifica, llamandose el Discipulo amado de Iesus, *Discipulum, quem diligebat Iesus.* Digo que Iuan es el Valido, porque el lo dize: *Ioh. 2. 20.* pero si yo huiera de dar sentencia por las apariencias, diera la por Thomàs. El Valido es, el que tiene toda la mano con el Rey, ò el que tiene las manos del Rey en su mano. Mirad à Thomè, y vereis las manos de Christo en su mano, *Infer digitum tuum huc, & vide manus meas;* y manos agugeradas, ò rotas, que son manos liberales, que derraman fauores; y no contento con los agugereros, que hizieron los clauos, quiere que los abra mas su dedo, *Infer digitum tuum huc;* para que viertan mas gracias.

Pero el mayor argumē-

to

ro, que alega Iuan de su priuanga, es, auerle recostado en la vltima cena sobre el pecho de el Señor, *Discipulum, quem diligebat Iesus, qui & recubuit in cœna super pectus eius.* El argumento es, auerle fiado Christo su pecho; también se le fiò à Thomè, *Affer manum tuam, & mitte in latus meum;* con vna ventaja, que à Iuan le fiò el pecho cerrado, y à Thomè el pecho abierto, para que por aquella ventana registrasse el secreto de su coraçon. *Patet arcanum cordis,* dize San Bernardo, *per foramina corporis,* registrasse el coraçon de Christo por la llaga de su costado. No pudo llegar à mas la fineza, que à franquear à Thomè el archiuo de los secretos, que es el mayor argumento del amor.

A Iuan dà Christo el pecho, para que se recueste en él, *Qui recubuit in cœna super pectus Domini;* à Thomè, para que meta en él su mano, *Affer manum tuam, & mitte in latus meum.* Lo primero es deuda de Rey; porque en el pecho de los Reyes deuen descansar los vassallos; lo segundo es fineza de amigo, porque solamente al ami-

go se ha de franquear el pecho, para que tome posesion de el coraçon. Esto haze Thomè, metiendo la mano en el pecho de Christo. Y si mirada la fineza en si, es deuida à vn amigo, mirando, quien la haze, es vn priuilegio mayor, que todo encarecimiento. El Espiritu Santo dize en los Prouerbios: *Cor Regis in manu Domini: quocumque voluerit, inclinabit illud,* el coraçon del Rey està en la mano del Señor, y le inclinará à la parte, que quisiere, à justicia, ò misericordia. Oy vemos el coraçon del Señor en la mano de vn hombre, en la mano de Thomè; y le podrá inclinar con su intercessiõ à la parte, que quisiere: *Quocumque voluerit, inclinabit illud.* Pidamosle nosotros, que incline al Señor à misericordia, y à perdon de nuestras culpas.

Aun no se ha acabado la competencia con el amado Discipulo. Diõle Christo por madre à su misma Madre, *Ecce mater tua.* Quien competirá con Iuan? Con todo esto atended, à lo que voy à dezir. Los doze Patriarcas, hijos de Iacob, representan los do-

Prsu. 21
1.

Ioan. 19
27.

1. Apoc

doze Apostoles; y dize el gran Comentador de la Escritura Cornelio Alapide, que Thomàs esta significado en Benjamin, que se interpreta *Filius dextra,* hijo de la diestra; porque fue hijo de la diestra de Christo, quando, tocando su mano, renació à nueua vida. Acordaos aora de lo que sucediò en el nacimiento de Benjamin, que costò la vida à su madre. Conociendo Rachel, que se moria, puso por nombre à su hijo, *Benoni,* que se interpreta *Filius doloris mei,* hijo de mi dolor. Apenas muriò la madre, quando su padre Iacob le mudò el nombre, y le llamó, *Benjamin,* que quiere dezir *Filius dextra,* hijo de la diestra. Mas porque mudò Iacob el nombre à su hijo, y le llamó Benjamin? No lo dize la Escritura; con que nos dà licencia para discurrirlo. Faltòle la madre al niño, quando mas necessitava de ella, para los cariños, y regalos de la criança; sucediò en lugar de la madre la diestra de el padre, que es la mano de los fauores; era Iacob padre de Benjamin, y su mano derecha era como madre, que le quia adoptado por

hijo, en lugar de Rachel; como sucediò en lugar de la madre, su mano derecha, por esso le quitò el nombre de hijo del dolor de su madre, y le llamó hijo de la mano derecha de su padre.

Lo que se juntò en el hijo de Iacob, se diuidiò entre Iuan, y Thomè. El hijo de Iacob fue primero Benoni, que es hijo de el dolor de su madre, y despues Benjamin, que es hijo de la diestra de su padre; Iuan fue hijo del dolor de Maria, porque le fue dado por hijo entre los dolores de la Passiõ de Christo; y Thomè es hijo de la diestra de Iesus, porque nació à nueua vida en su mano derecha: Maria puede llamar à Iuan *Benoni, filius doloris mei;* y Christo à Thomè *Benjamin, filius dextra.* Demanera, que Thomàs, en lugar de Maria, que es Madre de Iuan, tiene por madre à la diestra de Iesus. Quien os parece, que vence en la competencia, Thomàs, ò Iuan? El hijo de la Madre de Christo, ò el hijo de la diestra de Christo? No me respondais; porque no agradeis la mano de los fauores, ni la Ma-

Rr dre